

El secreto de la tumba de Pakal



El protagonista de esta historia es un hombre optimista, luchador, inteligente y cabezota, el profesor Eliseo.

Este arqueólogo quería descubrir algo nuevo sobre la tumba del rey maya Pakal que no se hubiera investigado todavía, y deseaba con todas sus fuerzas cambiar la teoría sobre aquel misterio de la piedra que cubría la tumba.

Algunos arqueólogos y científicos dejaron a un lado la investigación sobre esta antigua ilustración: una especie de nave espacial en la que viaja Pakal con la mirada hacia el frente en una postura parecida a la de un astronauta, ya que la teoría más aceptada por los científicos es la que interpreta este grabado como el árbol de la vida que representa el viaje que hacen los muertos hacia su renacimiento, según las creencias mayas.

Eliseo formaba parte del grupo de los que pensaban que esta teoría no explicaba el verdadero misterio. Y aquí comienza su aventura acompañado de Manuel, un científico con las ideas claras que no cambiará su teoría sobre las creencias de los mayas hasta no ver con sus propios ojos la verdad.

22 de junio de 2017.

- ¡Mañana mismo quiero estar en México! - dijo Eliseo.
- ¿No sería muy precipitado, profesor? -sugirió el científico Manuel.
- ¡Ni hablar! –insistió. –Cogeré dos billetes de avión, porque... puedo contar contigo... ¿verdad?
- Pero... ¿ya has encontrado algo nuevo que investigar? – se asombró.
- No, pero ya estoy cansado de trabajar sobre ello en mi despacho. Quiero volver para realizar una investigación más profunda.
- ¡Eso es una locura, el misterio ya está resuelto y por más que vayas no descubrirás nada nuevo!
- Ya lo veremos. ¿Me acompañarás pues?
- Está bien, te acompañaré, pero solo porque en el fondo soy un aventurero.
- ¿O tal vez porque en el fondo piensas que tu teoría tampoco es cierta al 100%?
- Deja de hablar y vamos a coger esos billetes de una vez antes de que me arrepienta.

23 de junio de 2017.

A las diez de la mañana marcharon rumbo a México. Durante el viaje Eliseo no hizo otra cosa que estudiar sus mapas y documentos acerca de la investigación, mientras Manuel trabajaba en su último proyecto con su portátil.

24 de junio de 2017.

Salieron bien temprano de la posada donde se alojaron para solicitar los permisos y autorizaciones necesarias para poder entrar en la tumba de Pakal.

Los guardias protegían la entrada, pero enseñaron sus permisos para entrar sin problemas. Una vez dentro fueron directamente a la tumba, no querían distracciones.

- Por más veces que esté en este lugar, siempre me parecerá como la primera vez. –dijo el arqueólogo.
- En eso es en lo único que coincidimos los dos. –añadió Manuel.
- Bueno, manos a la obra. – dijo Eliseo frotándose las manos.

Eliseo examinaba cada palmo de la piedra grabada en la tumba con su equipo de arqueología, quería encontrar una explicación del por qué alguien había hecho aquella imagen.

Llevaban tantas horas allí encerrados que parecieron años, pero no encontraban nada. Eliseo no se daba por vencido, pues él sabía que no iba a ser fácil, mientras que Manuel cada minuto que pasaba iba agotando su paciencia.

Ya eran las ocho de la noche y los guardias fueron a buscarles por si se habían perdido. Cuando les encontraron les dijeron que ya era la hora de cerrar.

Los dos se fueron a su posada a descansar, pero Eliseo no podía dormir, tenía que haber algo ahí, no paraba de repetirse esa frase en su cabeza.

25 de junio de 2017.

Eliseo se levantó muy temprano y después de un rato Manuel le siguió. Se prepararon para volver a la pirámide donde se encontraba la tumba de Pakal.

- Quizá deberías dejarlo ya, no creo que encuentres nada más. – dijo el científico cansado.
- Tiene que haber algo más, una respuesta más convincente. No me voy a rendir ahora, si no hemos encontrado nada seguro que es porque no hemos buscado bien.
- No Eliseo, es porque ya está resuelto. Yo me voy, aquí solo perdemos el tiempo. Si me buscas estaré en la posada.

Eliseo, cada vez más disgustado se sentó en el suelo y cerró los ojos. Cuando los volvió a abrir vio algo, había un pequeño círculo en el lateral izquierdo de la tumba que estaba hecho de un material distinto. Suspiró con calma y se tranquilizó. Parecía arcilla, la quitó con sumo cuidado y descubrió una especie de piedra cilíndrica grabada con jeroglíficos. Emocionado lo guardó con cuidado en uno de los bolsillos de su chaleco, y salió corriendo para buscar a Manuel. Corrió tanto que le alcanzó en la entrada de la posada.

- ¡Manuel, Manuel! – gritó.
- ¿Qué ocurre? – preguntó con interés.
- ¡He encontrado algo! ¡Es un mensaje oculto! No encontrábamos nada porque solo se podía ver desde un ángulo concreto.
- ¿A qué te refieres? – Dijo Manuel impaciente.
- Cenemos algo antes y luego te cuento. –contestó Eliseo.
- Siento mucho lo de antes... - dijo Manuel.

- No te preocupes, ahora lo que importa es descifrar el jeroglífico.

Después de la cena, se dirigieron a su habitación y se dispusieron a analizar minuciosamente el cilindro.

El arqueólogo sacó sus libros para descifrar los jeroglíficos mientras el científico examinaba la piedra para comprobar su composición.

Después de horas de trabajo lograron descifrar las claves del mensaje: ¡había un pasadizo secreto!

26 de junio de 2017.

Empezaba a amanecer. Se dispusieron a preparar todo lo necesario para la expedición que les conduciría a conocer la verdad sobre el astronauta de Palenque.

Mientras Manuel guiaba el camino con una linterna llevando el plano de la pirámide, Eliseo intentaba descubrir en los muros las claves que les llevarían a la cámara secreta.

- ¡Eh, mira! – dijo Eliseo.
- ¿Qué sucede? - preguntó Manuel.
- Esta marca que hay en el muro coincide con este símbolo. – contestó Eliseo señalando el cilindro. - Este muro se tambalea. Quizá sea este el pasadizo.

Intentaron mover el muro empujando en distintas direcciones, hasta que de repente el muro se corrió dejándoles paso hacia una esperada respuesta.

Esperaron unos minutos admirando el ingenio de los mayas y empezaron a caminar hacia delante fijándose en cada detalle de aquel lugar. Hacía mucho calor ahí dentro y era muy estrecho, apenas podían abrir los brazos. Empezaron a sentirse cansados y sedientos. De repente el camino comenzó a ensancharse y a la vez se iban encontrando rocas que hacían más difícil el camino.

- ¡Oh Dios mío! – exclamó Manuel.
- ¡Es el lago subterráneo! – dijo Eliseo consultando el cilindro. – Nos estamos acercando.

El lugar era espectacular. Había estalactitas por todas partes y el sol asomaba por un hueco que con sus rayos iluminaba el agua haciéndola brillar.

- Supongo que serás buen nadador, Manuel. – dijo Eliseo desafiante.
- No estaba preparado para esto, podrías haberme avisado y me hubiera traído el bañador. – bromeó Manuel.

Después de cruzar el lago atravesaron otro pasillo estrecho como el anterior, esta vez más corto, pues se podían divisar unas escaleras al final que iban hacia arriba.

Las escaleras eran bastante más estrechas que los pasillos y tenían los escalones muy empinados, había tantos, que no se veía el fondo, todo estaba muy oscuro, y las paredes estaban llenas de telarañas.

- Llevamos ya diez minutos subiendo, ¿cuándo vamos a llegar? – se impacientó Manuel.
- Tranquilo hombre, ya casi llegamos. Nos quedan quince escalones más. – dijo Eliseo consultando el cilindro.
- De acuerdo. – dijo Manuel cansado.

Por fin llegaron al final de las escaleras, topándose contra un muro, era una curva hacia la izquierda.

Fue tal el asombro que sentían que no pudieron decir nada durante cinco minutos.

- Es...la nave que aparece en la lápida de la tumba... - dijo Eliseo con la boca abierta. –¡Sabía que había algo más!

A Manuel se le vino el mundo encima. La teoría en la que él había creído durante tanto tiempo dejaba de ser cierta.

Se acercaron poco a poco, y Eliseo se atrevió a dar el primer paso. Se acercó a la nave para observarla más detenidamente, mientras Manuel intentaba descifrar algunos de los cientos de símbolos que cubrían los muros de la cámara.

- Rápido, Eliseo, ven. Creo que en esta pared hay algo relacionado con la creación de esta nave...o más bien...quién la trajo... -dijo Manuel tartamudo.

Eliseo se paralizó y esperó atento la respuesta.

- Al parecer la trajeron unos seres extraños que descendieron del mundo celestial, sin embargo, no encuentro explicación sobre la razón de dejarla en este lugar. Puede que los extraterrestres volvieran a la Tierra después de unos años y esa podría ser la causa de la extinción de esta civilización.
- ¡Vaya...! - dijo Eliseo atónito - ¡Lo sabía! ¡Había más cosas por descubrir!

Entraron en la nave y descubrieron que se trataba de un artefacto con una tecnología avanzada, y quedaron alucinados.

- Es fascinante. – dijo Manuel.
- Incluso podría tratarse de seres con una inteligencia superior a la del ser humano.

Se pasearon por toda la nave observando muy despacio cada artilugio y de pronto... Bip...bip...bip...

- ¿Qué suena? – preguntó Manuel.

De repente... ¡La nave estaba despegando!

Se oían los motores con mucha potencia, y la nave se dirigió hacia una salida al exterior de la que ni se habían dado cuenta de que existía. Parecía que se iban a estrellar contra un edificio, pero en el último momento subieron hacia el cielo azul, y en unos segundos se encontraban en el inmenso espacio. No dijeron nada, estaban estupefactos, después de todo lo que habían

descubierto, y ahora esto, era más de lo que podían imaginar. Las estrellas, los planetas, las galaxias y todo lo demás se movía a la velocidad de la luz; fue un viaje que jamás podrían olvidar, pensaron.

La nave se detuvo en medio de la nada y no sabían por qué.

- ¿¡Qué está pasando!?! – preguntó Eliseo encogido de miedo.
- Creo que hemos llegado al destino marcado.
- ¿Insinúas que la nave tenía una ruta marcada a seguir?
- ¿Si no, cómo es que estamos aquí, lejos de nuestro mundo, tal vez en otra galaxia en contra de nuestra voluntad?
- Bueno, ¿y ahora qué? ¿Qué va a pasar ahora? ¿Cómo vamos a volver? – se preocupó Eliseo.
- Vamos a esperar, a ver qué pasa.

27 de junio de 2017.

Al fin algo sucedió: se formó una especie de remolino sin fondo y salió un destello azul verdoso y se escucharon ruidos parecidos a los de una radio estropeada y después una voz distorsionada.

- Bienvenidos, terrícolas. Habéis sido muy valientes. Os hemos estado observando y fuisteis capaces de descubrir el mayor misterio de la humanidad que mucha gente ignoró. Manuel, tú eras una de esas personas, pero lograste cambiar de actitud, sin embargo, Eliseo, tú siempre tuviste esa sensación de que faltaba algo, y te felicito, lo has conseguido. Este agujero que veis, ya no es el espacio, sino un lugar dónde existen seres superiores, los reyes de toda esta creación llamada universo. Eso significa que estáis en el final del espacio, lo que vosotros llamáis infinito.

Después de todo lo que habían pasado se desmayaron sin más y cayeron en un sueño profundo. Aun así, entendieron la última frase de aquel magnífico ser.

- Los humanos poseéis una inteligencia prodigiosa, pero habéis demostrado no saber usarla. Nunca os habéis parado a pensar que si sois capaces de crear cualquier cosa por qué no habéis llegado a descubrir vida en otros planetas o más preguntas que os inquietan o incluso preguntas que nunca llegaréis a formularos. Yo tengo la respuesta: al no saber usar la inteligencia, lo único que haríais al descubrir nuevos mundos sería generar conflictos y grandes catástrofes como las que estáis viviendo en la Tierra, y para proteger al universo de la humanidad, nos vemos obligados a borraros la memoria. Llegará un día en el que no supongáis una amenaza y será el momento de establecer amistad con la Tierra. Ahora os enviaré a vuestro mundo y no recordaréis nada de lo sucedido.

Eliseo y Manuel volvieron a España sin acordarse de nada. De ahí que algunos de nosotros a veces nos suenen algunas cosas que vemos o hacemos, como si ya las hubiéramos vivido antes.